

Tema 3: Los beneficios del desierto

Unidad: Las tres unciones del David

I. Base bíblica

1 Samuel 24:4-6

Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. 5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. 6 Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.

Salmos 18:37-38

Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos. 38 Los herí de modo que no se levantasen; Cayeron debajo de mis pies.

II. Texto de desarrollo

Salmos 66:10-12

Porque tú nos probaste, oh Dios; Nos ensayaste como se afina la plata. 11 Nos metiste en la red; Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. 12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; Pasamos por el fuego y por el agua, Y nos sacaste a abundancia.

III. Introducción

Después de la caída de Adán el pecado oscureció la mente, voluntad y todo el ser interior de sus descendientes. De ahí que la muerte espiritual y la falta de comunión con Dios no le permite al hombre tener un diagnóstico certero de su enfermedad, y mucho menos encontrar la ruta de salida de las tinieblas a la luz, aunque Cristo, en su muerte, nos trasladó del reino de las tinieblas al Reino de la Luz admirable, la dificultad de encontrar la ruta persiste. ¡Cuánto más severa sería esta dificultad para la gente de Dios del Antiguo Testamento!, que no tuvo el privilegio de ser templo del Espíritu, y tener luz sembrada dentro de su ser interior.

Esta es una de las principales razones por la cual Dios tiene que sacarnos del bullicio y de las cosas que embelesan la oscurecida mente humana y el insensible corazón, y llevarnos al desierto y a la soledad, donde no hay alternativa de escape ni posibilidad de satisfacer necesidades pecaminosas, donde la multitud de voces se apagan y queda solamente la voz de Dios, como está escrito: *"la llevaré al desierto y ahí hablaré al corazón"* (Oseas 2:14). Esta realidad es la ruta de todos los creyentes. Al parecer no existe nadie que pueda llegar a tener una intimidad con Dios sin haber pasado por lugares desiertos.

A Israel le recordó Moisés en Deuteronomio 8:2 *"Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos"*.

En el desierto hay un diagnóstico completo, el hombre se da cuenta de lo que hay en su corazón, y es probada su fidelidad, y sin duda alguna mucha de la resistencia de la naturaleza humana a la presencia de Dios es doblegada.

Así David, bajo la férrea persecución de Saúl, tuvo que experimentar la vida del desierto por muchos años, sin embargo, cuando salió de esa presión, David salió preparado para ser un líder de proporciones impensables. (Ap. Isauro Vielman)

Mateo 4:1

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Colosenses 1:13

el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

Josué 24:24

Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

Hebreos 5:8

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

IV. Resultados

a) Obediencia

La obediencia a Dios es el deber supremo del ser humano por ser él su originador y la razón de su existencia. Dios es para el hombre el sustentador y el soberano que le provee todos los medios para su existencia. Al principio, la principal conexión del hombre con Dios, durante el tiempo que desconocemos que él vivió en el Edén, fue la obediencia, el enlace con la voluntad de Dios. Adán sabía lo que Dios deseaba hacer. El camino de Adán estaba ligado al camino de Dios por la obediencia, sin embargo, después de su caída, el hombre entró en una involución tal que desconoció en su totalidad lo que Dios pensaba y deseaba hacer.

Por seis mil años, Dios ha hecho grandes esfuerzos para conquistar el corazón del hombre, a fin de volver a caminar juntos otra vez, y hacerle saber al hombre cuál es la voluntad de su Creador. Al parecer, lo más complejo para el hombre alcanzado por Dios, es oír, escuchar y entender el lenguaje de Dios, después de haberse perfeccionado en el idioma de las tinieblas.

Los pensamientos del hombre son de continuo al mal, mientras que los pensamientos de Dios siguen siendo en la misma línea de bondad y misericordia insondable, encontrando además en el camino, otro gran obstáculo, ya que los redimidos, después de haber entendido parcialmente la voluntad de Dios, tropiezan con su naturaleza pactada con la tinieblas, y se vuelve dentro de ellos un férreo enemigo para obedecer la voluntad de Dios.

Esta cualidad formada en el carácter de los redimidos fue una de las principales cosechas de David en el desierto que, aún cuando Dios lo confrontó, tuvo una reacción apropiada y reconoció el desvío de sus caminos. (Ap. Isauro Vielman)

Obedecer del griego *jupakouo* (G5219): escuchar, dar oído, y, así, someterse, obedecer. (Dicc. Vine)

Isaías 55:8

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Jeremías 9:24

Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Jeremías 29:11

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Romanos 7:21-24

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?

1º Samuel 15:22

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

b) Paciencia

El carácter del ser humano, en su estado silvestre, por lo regular, es violento, y reactivo, especialmente a los impactos adversos que a su juicio no son buenos ni deleitosos.

La paciencia, indudablemente, está ausente en la mayoría de los caracteres humanos, aunque hay algunas personas que reflejan una paciencia natural, más allá del estándar de los hombres, sin embargo, toda cualidad natural tiene su fundamento en el viejo hombre, por lo tanto, cualquier virtud humana normalmente tiene una motivación que al final termina siendo mezquina.

La paciencia es una labranza del Espíritu de Dios en los hombres redimidos, es un proceso largo para imprimir el carácter de Cristo en los creyentes. Normalmente, como en el caso de David, estar sometido a una adversidad constante, le permitió aprender a esperar confiadamente en la justicia de Dios. Es una espera voluntaria de que el tiempo de la presión del sufrimiento pase, y deje atrás una ganancia de un carácter apacible, como dice la Escritura en

Romanos 5:3 "...también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia".

Salmos 40:1

Alabanza por la liberación divina Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

Hebreos 10:36

porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Santiago 1:3-4

sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. 4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

c) Liderazgo

David, en su infancia, aprendió a ser pastor y a ponerse al frente del rebaño que, por sus cualidades y cuidados, lo seguía a donde él quería ir. Este principio, aunque era nato en él, al pasarlo por el fuego de los tratos de Dios resultó ser una de las cualidades más notorias en el rey David.

En su tiempo, hombres desechados por la sociedad, y aún amargados en sí mismos, al ver sus cualidades y su ejemplo, lograron rendir sus grandes debilidades y se hicieron fuertes como leones: como dice la Escritura: "*También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.*" (1º Crónicas 12:8)

David dirigió personalidades que difícilmente se logran contemplar en el planeta tierra, en la historia y en todos los tiempos. Sabía estimular y ejemplificar aquellas acciones que cualquiera de sus discípulos deseaba practicar. Fue un maestro excepcional, un guerrero de Dios sin precedentes que llegó a inspirar a sus generales de tal manera que eran capaces de arriesgar su vida por satisfacer una necesidad o un deseo de su líder. (Ap. Isauro Vielman)

1º Samuel 22:2

Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

2º Samuel 2:4

Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

2º Samuel 5:1

David es proclamado rey de Israel Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Hemos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

d) Dependencia de Dios

David, en medio de una pena tan grande y bajo la presión de la persecución de más de tres mil hombres, comandados por el rey Saúl, quien se dedicó a perseguirlo, desde que este mató a Goliat, hasta su muerte. Pocos fueron los días en que David pudo vivir con su familia o en el palacio sirviendo al rey Saúl, pero todo el resto de su vida, previo a su ascensión al trono, fue persecución tras persecución.

Saúl hizo pocas guerras con enemigos reales para expandir su territorio o para defenderlo, se dedicó más bien a combatir al que pudo haber sido su brazo derecho para un reino exitoso y temeroso de Dios. Esta realidad, difícil de describir, hizo que David estrechara su relación con Dios, al grado que llegó a tener tal dependencia, que las batallas más célebres las peleó Dios y no David. (Ap. Isauro Vielman)

Salmos 42:1-2

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. 2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Salmos 121:1-2

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? 2 Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.

Conclusión**1º Crónicas 13:3**

Y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella. 4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.